

Semblanza del Dr. Carlos Dobal Márquez*

Ricardo Miniño Gómez**

En este día tan significativo para la Universidad, asistimos a la solemne ceremonia de inauguración de la *Cátedra de Historia de la Cultura Dr. Carlos Dobal*.

Con la brevedad que requiere el momento, y omitiendo preámbulos, intentaré dar forma a una semblanza del profesor Dobal, aun sabiendo de antemano que no está en mi capacidad llevar el empeño al término cabal que merece.

En efecto, no es tarea fácil reducir a una estampa la imagen de este hombre marcado por una fe profunda en los valores trascendentales, dueño de una sólida y polifacética erudición, maestro generoso que reparte a manos llenas las alhajas que carga en su alforja, soñador, sagaz y cuestionante, laborioso, batallador, constructivo por encima de todo.

Del currículum del doctor Carlos Dobal

Don Carlos Máximo Dobal Márquez es Doctor egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de La Habana.

* Palabras pronunciadas en el inicio de clases de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y de la inauguración de la “Cátedra Dr. Carlos Dobal de Historia de la Cultura”, en Santiago, República Dominicana, el día 15 de noviembre de 1999.

** Profesor del Departamento de letras de la PUCMM, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.



Obtuvo Diplomas de la Escuela Graduada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, de la Academia Interamericana de Derecho Comparado e Internacional y del Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura de Cuba.

Es comendador de la Orden Pontificia de San Silvestre y ostenta la Gran Cruz de Gracia y Devoción de la Soberana Orden de Malta.

Se ha hecho merecedor de condecoraciones nacionales e internacionales, como la encomienda de la Real Orden de Isabel La Católica, entre otras.

Ostenta las Palmas Académicas de Francia y recibió el título de Caballero de las artes y las Letras del Ministerio de Cultura de Francia.

Tiene en su labor el Premio Nacional de Historia Juan Pablo Duarte que otorga la Secretaría de Estado de Educación de la República Dominicana, así como los premios Manuel de Jesús Peña y Reynoso, concedido por el Ateneo Amantes de la Luz, y Eugenio Deschamps, otorgado por la Sociedad Alianza Cibaëña, instituciones ambas representativas de la tradición ilustrada de esta ciudad.

Un académico cosmopolita

Sobrio, austero, sencillo en su porte cotidiano, pero puntilloso cuando lo impone el protocolo; apasionado de la biblioteca y del gabinete, conector y amante de las artes, observador atento de la sociedad y del alma humana; este académico cosmopolita tiene el don de sazonar, con humor e ironía, las observaciones y anécdotas que ha ido atesorando a lo largo y ancho de la geografía espacial y temporal para luego contarlas de viva voz, o plasmarlas en sus escritos. ¿Quién no recordará, como si las hubiera vivido, la historia del anticuario



español que expendía cuadros de “antepasados” según el gusto y las necesidades del consumidor, o aquella otra de la mansión habanera donde hacía de las suyas un mono?

De tono diferente, no por ello menos cautivadores, son los relatos de las idas y venidas de don Carlos a través de los monumentos y vericuetos de Roma, sus impresiones de Montecasino, sus buceos en los parajes de la prehistoria y en los museos y pinacotecas, sus vivencias de la contemporaneidad en aquel país límite que es Corea, la misa en latín que oyó en Japón, la devoción con que evoca el canto del Salve Regina, antifona que, por lo demás, él no deja de recordarnos que pertenecía a los hábitos de las tripulaciones que un día se lanzaron a cruzar el Atlántico sin saber si del otro lado se toparían con la India, con el Cipango o con la catarata fatídica por donde se desempeñan todas las aguas del planeta.

Por las rutas de la historia dominicana

Pero las tres naves de la epopeya atracaron en las islas de aquende y los descubridores se asentaron en la Isabela y llegaron hasta el Valle del Cibao y fundaron el primer Santiago de América... y el implacable sol del trópico, más de cuatrocientos años después, veía cómo el doctor Dobal hacía mediciones en el solar de La Isabela, rastreaba en Jacagua, examinaba piedras de La Vega Vieja, y calle arriba y calle abajo, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, buscaba –y busca– restos materiales, genealogías, folklore, usos, costumbres, papeles viejos y humildes testimonios de la tradición oral referentes a estas tierras nuevas, sin descuidar el legado de los aborígenes que nos precedieron en el mismo solar.

La familiaridad de nuestro homenajeado con los caminos y veredas del acontecer quisqueyano es fruto de una curiosidad incontenible: le surgen focos de interés a la más leve



insinuación de un texto leído, de un encuentro fortuito, de un recuerdo familiar, de una escena que cae bajo su vista o de un objeto que le llega a las manos. Sirvan, amero título de ejemplo, su desempolvamiento del código secreto de Lilís y su afanoso trajinar en pos de los santeros y los santos de palo. Omito el crecido etcétera, que puede reencontrarse en los artículos y estudios que el profesor Dobal ha ido publicando a lo largo de los años, sea en la prensa, sea en forma de folletos y libros.

Orígenes y carrera académica

Carlos Dobal nació en la Habana, pero es proverbial el orgullo con que rememora que la ciudad de Santiago de los Caballeros gravita en su sangre por casi medio milenio.

Se inició en la docencia superior en la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva de su ciudad natal.

Es miembro distinguido del cuerpo de docente de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra desde 1964. En la actualidad ostenta el rango de Profesor Emérito. Su presencia en la Institución como Profesor en las áreas de historia, arte e ideas políticas, como Encargado de la Sección de Historia de la Cultura y como Director del Departamento de Ciencias Sociales constituye un capítulo rico en iniciativas y realizaciones pedagógicas. En el ámbito extracurricular, el doctor Dobal creó la tuna y es un constante animador de manifestaciones artísticas y culturales de toda índole. Fue Presidente del Comité de Extensión Cultural de la Universidad.

En la Academia Dominicana de la Historia ha ocupado posiciones señeras. Como diplomático, el doctor Carlos Dobal fue Embajador Plenipotenciario de la República Dominicana ante la Santa Sede y ante la Soberana Orden de Malta.



El Gran Almirante

El profesor Dobal es metódico, inquisidor, tenaz, vehemente, y sabe poner estas cualidades al servicio de los trabajos que emprende y de las posiciones que sustenta. Pensemos, sin posibilidad de detenernos, en su tesis de que los restos del Descubridor del Nuevo Mundo están disjuntos, gracias a la intervención de una mano que se las ingenió para no privar de las reliquias del navegante genovés a ninguna de las dos orillas del mar que aquél surcara tantas veces.

Actividades. Creatividad literaria

Carlos Dobal colecciona antigüedades y libros raros en diversos idiomas. Está habituado a trabajar con el inglés, el francés y el italiano.

Le oí decir en una ocasión, que cuando terminaba sus compromisos del día y de la noche con el mundo, no daba por finalizada la jornada, sin importar la hora, antes de haber frecuentado las páginas de un clásico; si no estoy mal informado, creo que los autores franceses ocupan un lugar de privilegio entre sus predilectos.

Es sensible ante el paisaje, se entusiasma con la naturaleza, sabe conmovearse ante cualquier manifestación precisa de especímenes de la flora y de la fauna insular que descubre en su entorno o que encuentra citados. Igual pasión lo mueve, en otro plano, a hurgar los valores precisos de aquellas palabras y modos de hablar locales que le resultan llamativos.

Son muchas y muchas más las cosas que solicitan su tiempo y su ingenio: desde las Partidas de Alfonso el Sabio hasta el discurso reivindicativo de Martín Luther King, pasado por la mística de Raimundo Lulio, las hazañas guerreras y



civilistas de los próceres cubanos y los enredos y negocios de no sé que legos o prelados de la época colonial en la isla de Santo Domingo.

Dobal es autor dramático, letrista, poeta de lírica muy personal. Recordemos su evocación de Chartres, el sugestivo poema Las Tijeras, su adhesión a la figura testimonial de Juan Pablo II.

El escritor Dobal es un prosista atildado. Sus libros lo evidencian: piénsese en su recreación del ceremonial de la primera misa celebrada en América o en su estudio sobre los oradores sagrados dominicanos. Las contribuciones que publica con regularidad en *La Información* son una cantera inagotable de calidad expresiva y sorpresas de contenido. Me remito a la entrega titulada *La Autoridad*, modelo de verticalidad, a propósito de la jerarquía inalienable del académico dentro del ámbito que le es propio.

Palabras finales

Carlos Dobal puede estar presente en muchas cosas y lugares, pero no es uno de los seres ubicuos, que se dispersan sin asidero y sin asiento. Su talante es muy otro, y por eso se esmera en cultivar una acendrada vida hogareña, en compañía de su esposa, la licenciada Eliana Fernández Pichardo de Dobal.

Dígnense recibir, don Carlos y doña Eliana, la más cordial expresión de afecto y respeto, así como los mejores augurios.

Gracias, doctor Dobal, por su gallardía y su aplomo.

¡Enhorabuena por la naciente Cátedra que la Universidad pone bajo su nombre y tutela en los umbrales del año 2000!

15 de noviembre de 1999.

